

Guardería de las mariposas

MÁS DE DOS MIL CAPULLOS
RESCATADOS DE LA
MARIPOSA CUATRO ESPEJOS
SON CUIDADOS EN EL
MUSEO DE HISTORIA
NATURAL DE CHAPULTEPEC.
Págs. 20-21



RESCATAN FAUNA EN EL VALLE DE MÉXICO

De museo a guardería de mariposas

La bióloga María Eugenia Díaz cuida en el Museo de Historia Natural dos mil capullos de la especie cuatro espejos

KARLA MORA

Hay una conexión de la mariposa conocida como *cuatro espejos* con la vida y la muerte: sus alas son una capa con cuatro puñales de obsidiana, puntas dirigidas hacia el suelo y el cielo, símbolos punzantes de una diosa temida del panteón mexica, pero también son sábanas con cuatro ventanas transparentes que traspasan la luz nocturna de donde salen, porque su vida es de noche.

Su presencia en México es tan antigua que pasó de tener leyendas a generar investigaciones que datan de 1853. Este animal mítico y fácil de ver en el Valle de México llegó, por condiciones fortuitas, al Museo de Historia Natural, en el Bosque de Chapultepec, que por

primera vez aceptó el reto de cuidar más de dos mil capullos que fueron rescatados por la Secretaría de Medio Ambiente local (Sedema).

El museo, cuya función primordial es la divulgación científica, aprovechó el conocimiento de la bióloga María Eugenia Díaz Batres, curadora de la colección de insectos que data de hace 58 años, para rescatar y proteger los capullos de la especie llamada científicamente *Rothschildia Orizaba*.

“Venían todos en una bolsa y en una caja, todos revueltos, con pupas que ya emergieron, otras que se las comieron probablemente los pájaros, otras que fueron parasitadas por algunos otros insectos que generalmente son moscas. Tuvimos que separarlas, venían con ramas de pirul seco”, dijo.

El cuidado de las pupas, como se le llama al estado por el que pasan las larvas antes de culminar su metamorfosis como mariposas, requirió la adaptación de algunos espacios dentro del museo, además de la selección de los capullos, para separar los aptos de sobrevivencia de los vacíos.

En el jardín del museo, ubicado atrás de una biblioteca, adaptaron cordeles como si fueran tendedores, donde colgaron las pupas en una postura adecuada para que las mariposas puedan emerger. Y es que en esa área hay pirules, árboles donde éstas suelen poner sus huevecillos.

La zona donde están las futuras mariposas no está abierta al público, quienes tienen la oportunidad de entrar de

ben caminar con cuidado para no atorrarse en los hilos. Los capullos hechos por las *Rothschildia* son gruesos, la seda está tan bien tejida que una pupa en buen estado puede moverse ligeramente, como una sonaja, para verificar que dentro está una larva.

Al colocar las pupas hacia abajo en los cordeles, la gravedad permite que la hemolinfa, la sangre de los insectos, fluya por sus venas y puedan estirar sus alas, explicó la bióloga María Eugenia, quien, pese a ser la primera vez que cultiva esta mariposa, conoce bien sus características gracias a que tiene experiencia en estos insectos.

“Estas mariposas, como adultos, duran una o dos semanas, no tienen aparato bucal desarrollado, entonces, ya no pueden libar miel y tener un largo tiempo de vida como adultos, sino que viven ya escasamente una o dos semanas en espera de reproducirse que, a final de cuentas, esa es la función del adulto, porque, como huevo, vive una semana; como larva, 40 días y como adulto llega a vivir una o dos semanas”, detalló.

Al poco tiempo que emergen las mariposas, las hembras esperan al adulto macho, copulan y ella vuela para buscar su planta de alimentación, donde desova. Después de fecundar a la hembra, que pueden ser hasta dos mariposas, el macho termina su ciclo de vida.

Con los días, la experta en insectos se percató de que los capullos son los alimentos predilectos de algunas aves en Chapultepec, por ello ubicó más lugares al interior del museo donde colocar las pupas, para que no estén al alcance de otros animales.

Encontró que su laboratorio tenía las condiciones de temperatura y espacio que permiten el desarrollo de las larvas. Ahí cuenta con frascos donde resguarda mariposas que no lograron estirar sus alas y, por lo tanto, están destinadas a no volar; pese a ello, si fueron copuladas y depositaron sus huevos.

“Les puse pirul y entonces ya puso sus huevos. Ahí van a tardar ocho días y ya que emerjan las larvas les pongo pirul fresco, para que tengan de comer”, indicó. Hasta el momento ya emergieron siete u ocho mariposas, son de dos a tres diarias, lo cual, dijo, es alentador.

Al preguntarle lo que le parece más interesante de la mariposa *Rothschildia*, la especialista consideró que es una especie que lucha por vivir, a pesar de los factores que tiene en contra, como su corta vida siendo mariposa y su

condición de nocturna, lo que hace que se dispersen menos que las mariposas diurnas.

“Al ser nocturna, no se dispersa mucho, tiene muchos puntitos en contra para continuar viviendo y; sin embargo, los supera y eso es sorprendente, a mí me sorprende su tamaño, su forma, su color, su comportamiento. Y estoy aprendiendo mucho de ella, porque nunca la había cultivado, nunca había visto el proceso, se lee y se comprende, pero no es lo mismo verlo”, expuso.

La arqueóloga Mercedes Jiménez del Arco, directora del Museo de Historia Natural, comentó que, si bien la misión principal del centro es la divulgación científica, dentro de sus tareas encomendadas de forma natural está el cuidado de la flora y fauna del bosque de Chapultepec, trabajo realizado tras bambalinas, pues no es tan evidente para los visitantes.

Aclaró que el museo no se dedica al rescate de especies vivas, porque existen instituciones dedicadas a ello; sin embargo, si se unen a los esfuerzos del rescate de especies. Es un tema de congruencia para ayudar al medio ambiente de la Ciudad de México y contribuir a que no haya pérdida de la biodiversidad local, aseveró.

“Es una parte de la labor del museo que no se ve, no es algo que lo comuniquemos tan seguido; pero sí es muy importante y, en este caso, es la primera vez que hacemos, al menos en los últimos 10 años, el apoyo a estos capullos.

“No es algo que esté abierto al público, no es algo que estemos difundiendo de manera masiva. Lo que queremos es que los capullos lleguen a buen término y que salgan las mariposas”, indicó.

PROCREAN MARIPOSAS

ESTA ESPECIE pone entre 100 y 150 huevecillos en árboles de pirul; la experta espera que cumplan su ciclo reproductivo en el jardín del museo

Los capullos fueron rescatados de un entorno inadecuado en el Estado de México, donde iban a ser desechados

Los capullos, que reposan en cordones, están bajo el cuidado de la bióloga María Eugenia Díaz Batres

“Me sorprende su tamaño, su forma, su color, su comportamiento”

MARÍA EUGENIA DÍAZ
BIÓLOGA





Hasta el momento han emergido ocho mariposas





El laboratorio tiene las condiciones de temperatura y espacio

